

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

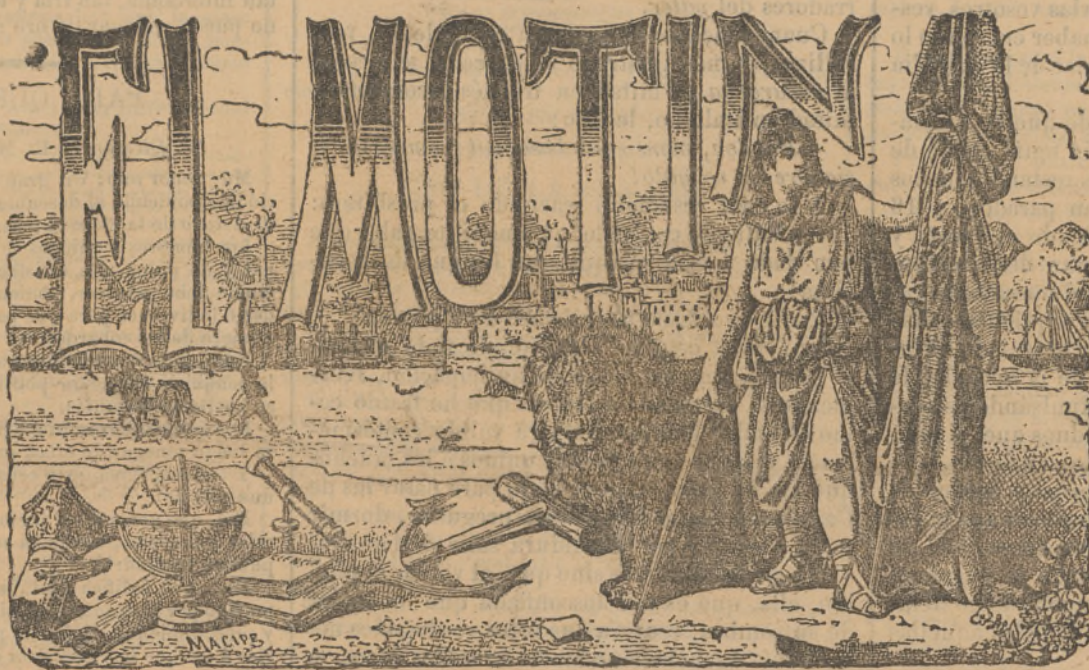
MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar....	5 pesos

## CORRESPONSALES

25 números de El Motín. 2,50  
Idem del Suplemento.... 0,75

## NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



## ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se sirven si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

## CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.



## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## EL ASUNTO MANTEROLA

No es la vez primera que EL MOTÍN sale a la defensa de un oprimido injustamente por una autoridad arbitraria, sin tener en cuenta que vista ó no las hopalandas clericales.

Como no ataca á los curas por sistema, sino por sus vicios, sus abusos y sus intolerancias, le sobra generosidad para defender á un clérigo víctima del despotismo de sus superiores.

Hemos combatido á Manterola varias veces; mas, al tratar la cuestión pendiente, no vemos en él al canónigo que abandona su catedral para ir á arengar hordas de asesinos, y olvidamos que desde el púlpito ha hecho cruda campaña contra el liberalismo, y señaladamente contra nuestra publicación; pues no acostumbramos á esgrimir nuestras armas contra el enemigo inerme, abandonado y perseguido por los suyos.

Hoy no vemos ó no queremos ver en Manterola más que al hombre que emite un voto en unas oposiciones, y porque es contrario á la voluntad de su arzobispo se ve privado del ejercicio de su cargo; y si el motivo de esta providencia no se hubiera hecho público, se vería también mortificado por las sospechas de la opinión.

Si no conociéramos el servilismo que domina en el Clero, ó ignoráramos que por complacer á los superiores hay curas que sacrifican á sus más estimados colegas, á sus amigos más apreciables, nos hubiera sorprendido el siguiente documento del Provisorato:

«Fallamos que debemos condenar y condenamos al I. Dr. D. Vicente Manterola, Canónigo penitenciario de esta S. I. P., á la pérdida, por el espacio de término de cuatro años y un día, á contar desde la fecha de la presente sentencia definitiva; del derecho de voz y voto activo y pasivo, y de representación en el Cabildo Primado; inhabilitación por el espacio de tiempo de dos años y un día para el desempeño de cargos eclesiásticos; suspensión de oficio y beneficio y de licencias ministeriales, excepción hecha de la celebración del Santo Sacrificio de la Misa; al pago de las costas y gastos del presente proceso, debiendo prestar dentro del improrrogable plazo de quince días el homenaje de respeto, obediencia y sumisión al Excmo. Sr. Cardenal Payá, Arzobispo de esta Archidiócesis, en su propia Cámara. Amonestamos en Nuestro Señor Jesucristo y apercibimos al I. Dr. D. Vicente Manterola y Pérez para su enmienda y corrección, con la esperanza de que la tristeza y el dolor que causa toda sentencia condenatoria ha de serle espiritualmente provechosa y fundamento de mejor proceder. Así, por esta sentencia... etc. — DR. HOSPITAL ».

Cuando esto se hace con un clérigo que tan mimado fué en los tiempos en que se consideraba posible el advenimiento de D. Carlos; con un clérigo cuyos dislates de oratoria sagrada eran solicitados en todas las iglesias y pagados á pedir de boca; con un clérigo cuyas fechorías

carlistas se aplaudían y celebraban desde las cámaras episcopales hasta las más recónditas sacristías, ¿qué no harían con un infeliz sin historia, sin nombre y sin talento?

Aprended en este ejemplo, vosotros los contados clérigos que aún tenéis un poco de sentido común, y meditaad sobre él: de nada vale hacer méritos para con la Iglesia; inútil es pasarse la vida haciendo y diciendo extravagancias para captarse el aprecio de la ignorante masa católica. El día que un clérigo se atreve á exponer su opinión franca y espontánea en cosa que no afecta á los estrechos moldes del dogma, si esta opinión en materia libre desagrade á una mitra, caerá oscurecido y desprestigiado y será castigado como el siervo que por un momento hubiere vacilado en besar la abarca del señor feudal.

¡Y que sean tan cobardes que besen humildemente el látigo que los azota! ¡Y que continúen sirviendo de comparsas para que los príncipes de la Iglesia, como se atreven á llamarse los prelados, vivan en el fausto y la grandeza! ¡Y que no se subleven ante espectáculos como el del Jubileo, cuando tanto clérigo menospreciado y perseguido vive en gran estrechez!

Sólo una disculpa encuentro para tales bajezas, tales resignaciones y tales cobardías: la de que la mayoría de los clérigos no tiene parentesco alguno con Salomón. Si fuese lo contrario, si cultivaran su inteligencia y procuraran estudiar la vida moderna, no pasara día sin que abandonasen la Iglesia un centenar de curas.

Pero, lo dicho, ¡son tan ignorantes en su mayoría!

## ¡APRIETA, MANCO!

Tiró el Diablo de la manta, y se descubrió el camelo que el Cabildo de la Catedral de Sevilla venía dando á la Administración de Hacienda, cobrando una carga de justicia... que no era justa; pero, como carga para los fondos del Estado, lo era de verdad.

Lo indebidamente cobrado no asciende más que á treinta y seis mil quinientas treinta y siete pesetillas. ¡Una miseria! Apenas si hay para hacer un donativo al Papa.

Hé aquí los antecedentes del asunto, ó si se quiere chanchullo, como irreverentemente le llama El Baluarte.

Allá en los tiempos de Mari-Castaña, un devoto quiso comprar su salvación dejando al Cabildo una memoria de dos mil veintinueve pesetas con ochenta y seis céntimos anuales para costear la mascarada que en Carnaval organizaban los curas con el mote de triduo.

A consecuencia de la desamortización pasó aquella fundación á ser carga del Estado, y excuso decir que los tonsurados siguieron cobrándola con la puntualidad que tienen acreditada

para estos casos, hasta que en 1869 fué suprimida, participándole al Cabildo que se le había acabado el momio.

A regañadientes y por fuerza se resignaron á perder aquella minita; mas cuando vino la Restauración cobraron alientos, y por si pegaba se decidieron en 1883, mandando los conservadores, á reclamar, no sólo el pago de la anualidad corriente, sino también los atrasos.

Y tan complaciente fué con ellos la Administración de aquellos bandidos, que sin estar autorizada para ello satisfizo todo cuanto pedían; y hasta, para que no quedasen descontentos, les pagó por partida doble el segundo semestre del año 1882.

El resultado es que han seguido cobrando hasta el primer semestre de 1887, y si los dejan, constantes con sus tradiciones, seguirán cobrando hasta la eternidad, sin andarse con escrúpulos de conciencia.

Quien no debe tenerlos es el delegado de Hacienda para hacer que esos ochavos mal adquiridos se trasladen desde el Cabildo á las arcas del Tesoro Público, y en caso de resistencia apelar al medio que usa con los deudores morosos, embargando cualquier cosa de la Catedral, no siendo canónigos, porque el ganado asnal está hoy en lamentable menoscabo.

Mas ¿á que no ocurre nada? ¿A que no va á la cárcel ningún presbítero, ni siquiera devuelve el Cabildo lo que indebidamente se ha tragado? ¿A que la señora Temis se detiene respetuosamente á las puertas de la Catedral? ¿A que se prueba que ese fraude se ha cometido por exceso de inocencia y en beneficio del Tesoro?

¿Se apuesta algo El Baluarte, á quien felicito por su valor al tirar de la manta y descubrir el pastel clerical?

¿A que no se apuesta nada? ¿Qué se ha de apostar el querido colega, si sabe como yo que, en el juego de la Restauración, sota...nas son triunfos!

## Á ÉSOS OTRA VEZ

Como las ratas de alcantarilla se atortolan y chocan contra todos los objetos cuando un accidente fortuito las obliga á salir á la luz del sol, así vosotros, ratoncillos camarillescos de un rentador bufo, andáis perturbados y confundidos desde que os obligué á salir de esos rincones donde os escondéis para disponer del pan de vuestros compañeros y motejarlos y zaherirlos.

Sólo así se explica que hayáis publicado en el Boletín de Diciembre cosas que son la condena completa de la marcha que seguís.

Encuentro, en primer término, que hacéis figurar como crédito á favor de la Asociación la cantidad de 5.499,32 pesetas, siendo así que procede de dos melgarizaciones efectuadas por



dos camarilleros, debiendo, por lo tanto, figurar en partidas fallidas, ó pagarlas vosotros, responsables subsidiarios por no haber cumplido lo que marca el reglamento al tratar de la custodia de los fondos de la Sociedad.

Sigo adelante y me entero de que la Asociación que mangoneáis y perdéis tenía en fin de Diciembre 777 socios (y vamos restando), de los cuales 316 nada menos estaban parados. ¡316 en cuyas casas apenas se enciende el fuego, y cuyas mujeres é hijos piden pan desfallecidos mientras la camarilla come y el buscavidas galaico se regala! ¡316 hombres á quienes calificaríais de indignos si aceptaran el trabajo en las condiciones que el presidente de la Sociedad lo aceptó á raíz de una huelga, expulsándolos además por traidores! ¡316 individuos que, si pensarán dos minutos en la causa de su miseria, acaso la hallarían en la marcha torpe y egoísta de una camarilla que cierra á los socios las puertas de imprentas tan importantes como la de los Sucesores de Rivadeneyra, donde se pagaba y paga á tarifa, cuando todo su empeño debió siempre encaminarse á abrirles las de todas aquellas donde no tuviesen entrada!

Prosigo y advierto que se dan de baja socios fundadores, renunciando á sus derechos sobre el Montepío, y que son honrados en su conducta, inteligentes en su oficio, ilustrados como el que más y entusiastas del principio de asociación, y que lo hacen tal vez avergonzados de haber sufrido por tanto tiempo las imposiciones de tipejos como vosotros.

Continúo y veo que ponéis el *inri* del descrédito sobre un encuadernador, para atomizar así á los pacatos y pusilánimes y que no se atrevan á oponerse á vuestros manejos por miedo á que os venguéis cobardemente declarándolos traidores.

De modo que el último *Boletín* patentiza:

Que es mentira lo de los créditos á favor de la Sociedad.

Que la mitad de los tipógrafos que pertenecen á ella se encuentran en la miseria.

Que abandonan la sociedad hombres serios y dignos que la honraban y enaltecían.

Y que continúa siendo el *Boletín* un padrón de ignominia para la clase obrera.

Dicho esto, en otro lugar veréis, ratoncillos, cómo os tratan algunos de los vuestros, que, francamente, escriben mejor y tienen criterio más recto que vosotros y vuestro amo, ese explotador de obreros y burgueses.

## Á ROMA POR LEÑA

Dicen que á León XIII le merece muy buen concepto esta católica España tan piadosa, tan creyente y tan generosa; mas no deben ser de su opinión sus dependientes, pues habiendo desaparecido un cáliz en la Exposición Vaticana, llena de visitantes de todas las naciones, trincaron á un cura de los nuestros y lo arrojaron con una manta de *Palencia*, que aún le debe durar el calorillo en los lomos.

¡Y que se andaban con reparos! Unos con furia y otros con rabia, todos descargaban sus garrotes en las inocentes costillas de nuestro negro compatriota, y con tal fuerza y apresuramiento, que no parecía sino que estaban conmemorando las bodas de roble de San Benito de Palermo.

Chillaba nuestro tonsurado, pero ni por éas se ablandaban sus aporreadores y seguían palo va y palo viene, como si por cada estacazo ganasen una indulgencia plenaria.

Por fortuna fué descubierta la equivocación por los suizos guardianes, después de tener el cura las costillas hechas polvo, y se apresuraron á darle todo género de explicaciones y excusas. Alguien creerá que más oportuno hubiera sido darle una untura que le calmase los dolores; mas cuando ellos, que tan íntimamente tratan al Maestro infalible de la Verdad, no lo hicieron, sus infalibles razones tendrían.

Mas no por esto hay que negarles su buena intención de desagrar al presbítero mártir, pues empuñando las alabardas por la parte su-

perior, la emprendieron á palo seco con los zurraadores del *pater*.

Cuando acabaron su tarea, uno de los más rollizos, y más ilustrado al parecer, se acercó al *cucaracha* y, mitad en francés incorrecto y mitad en italiano, le dijo:

—*Pardon, monsieur! Il se sont trompés me'il signore est vengato!*

A lo cual respondió iracundo el presbítero: —¡Valiente consuelo! ¡Como si los palos que han dado á éstos me quitaran los que llevo encima!

Y diz que decía al retirarse á su posada:

«¿Y para esto me llevé predicando allá en el pueblo con tres meses de anticipación, recogiendo la porrillada de duros que he traído como ofrenda? Más me hubiera valido comerme los en magras con *aquella*, unidos á los muchos que me he gastado en el viaje para pasar las de Caín, andar aquí á la cuarta pregunta, dormir en el suelo, y por añadidura salir deslomado.

No me faltaría más sino que, al volver al pueblo, ella, que es tan desconfiada que no se fía de su sombra, creyera que estos verdugones me los había agenciado andando en malos pasos, y no me recibiese con el cariño que merezco.

Abandone usted su casa, gástese usted su dinero y pase usted hambre y frío para que le rompan los huesos á palos y, después de perder la fe, convencerse de que lo de la prisión del Papa es una filfa, y entristecerse al pensar en que los curas estamos sirviendo de comparsas á los jesuitas, cuyo afán de riquezas y dominación es mayor cada vez».

Y tenía razón el apaleado presbítero.

## PARA MUESTRA...

(SONETO)

Juega y hasta echa el *pego* algunas veces, con bastante frecuencia se emborracha, y tres leguas en torno no hay muchacha que no pierda con él sus esquivaces.

Hace vil mercancía de sus preces, su lengua de escorpión parece un hacha, y oculta en ocasiones la bocacha de su sobrepelliz en los dobleces.

Tal es el que en mi pueblo representa la santa religión de mis mayores, y como este ejemplar sé de cincuenta.

Mas de la sacra fe á los resplandores ¿qué importa, ¡vive Dios!... Tened en cuenta que, si hay curas así, los hay... peores.

ÁNGEL R. CHAVES.

## CARIDAD CON TOCAS

D. Juan Medinaveitia, médico titular de Oñate, dice en un comunicado á *La Voz de Guipúzcoa*:

«Que hay en aquella villa un edificio al que llaman Hospital, en el cual se han gastado muchos miles de duros, pero que sirve para todo menos para los enfermos.

Si hay que practicar alguna operación, ha de ser junto á la cama de los enfermos, por no haber otro local, á pesar de la magnitud del edificio y de no existir en él más que unos cuantos acogidos y tres ó cuatro enfermos.

Si cualquiera de los que allí viven es atacado de una enfermedad contagiosa, lo echan fuera, aun cuando esté muy grave, por dedicar á despena el local destinado para esto.

Si se desarrolla en la población alguna enfermedad contagiosa, no se admite en el Hospital á los atacados, aun cuando sean pobres, y en vez de llevarlos á él y desinfectar su casa, se hace salir de ésta á todos los vecinos menos al enfermo, para que ensanchen mejor el campo de la epidemia, como acaba de ocurrir.

Se niega asilo en el edificio á los enfermos, porque está ocupado con escuelas y otras dependencias, totalmente ajenas al Hospital, que han establecido las Hermanas, las cuales son antes que todo.

Preocupadas con la suerte de sus discípulas y con lo que perderán todos si se llegara á saber que había una enfermedad contagiosa en el Hospital, se les olvida avisar al médico encargado de la asistencia cuando algún niño cae con sarampión, teniendo por lo tanto que estar el enfermo sin tratamiento facultativo.

Todo esto y algunas otras cosas por el estilo hacen que cada día se retraiga más gente del pago de la suscripción voluntaria con que antes contribuían para su Hospital».

La historia de siempre con las tales Hermanitas: egoísmo y explotación; todo menos abnegación y caridad.

¡Qué gente toda la que se roza con la Iglesia, tan interesada, tan fría y tan cruel con el infeliz que no puede rellenar de oro sus arcas!

## PARA QUE CONSTE

Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío: Un gran servicio ha prestado su periódico poniendo al descubierto la cobardía del *redentor de á duro* de la clase obrera.

Los hombres á quienes se ataca en su dignidad personal y no piden una satisfacción honrosa en el terreno donde debe exigirse, poniendo de pantalla colectividades é individuos para que paren los golpes, entran en el número de los cobardes.

Los que se dan aire de grandes hombres y sueñan con la conquista del poder político y la diputación á Cortes, se les llama farsantes.

Los que empiezan propagando unas ideas sociales para luego renegar de ellas, se les denomina traidores.

Y traidor, farsante y cobarde es el tal D. Paulino en una pieza.

Ese, que ataca á los periodistas como hombres inmorales y funestos, escribe á sueldo en un papelito que se publica en Madrid.

Ese, que califica de tabures políticos á los jefes de partido por su inconsecuencia y por sus cambios de ideas y procedimientos, defendió principios socialistas contrarios á los que hoy aparenta defender.

Ese, que pone el grito en el cielo y llama cobardes á los hombres políticos porque no salen á la defensa del derecho conculcado y la justicia atropellada, llega EL MOTÍN, lo pone en caricatura, le llama á un ajuste de cuentas y enmudece.

¿Y es éste el revolucionario de empuje? ¿El que va á conquistar el poder político? ¿El *redentor* de la clase obrera? Mentira.

El hombre que se cree herido en su dignidad y no vuelve por su honra de una manera enérgica y sin vacilaciones, mal puede salir á la defensa de la honra de los demás. Así, bajo este punto de vista, ha quedado juzgado ante la opinión pública en general, puesto que en particular lo estaba ya ante los obreros.

Y ya que EL MOTÍN sigue con tesón este asunto, conviene, para que conste, hacer público lo siguiente:

Que, contra lo que afirma el último *Boletín* de la Tipográfica, parte de los socios dados de baja han expuesto en diferentes juntas cuanto ha dicho EL MOTÍN.

Que en algunas de ellas ha llegado el descaro de los *infusorios* á su grado máximo, dando lugar á escenas nada dignas entre hombres serios.

Que el *Boletín* es un padrón de ignominia.

Que existe camarilla.

Que hay *ídolos*, en estos tiempos de libre examen, dentro de la Tipográfica.

Que hay quien se alza con los fondos.

Que existe *lista negra* y grupo mangoneador que se reparte los cargos.

Que hay miembro de la Junta (!) que ha ocupado la plaza de corrector por tres pesetas.

Y que todas estas circunstancias y la línea de conducta de los *infusorios* han dado sus naturales frutos, entre ellos la baja en la Sociedad de tipógrafos como Calderón, Cuadrón, Aspra, Monje, Guizarro, Quesada, Montesinos, San Román, Ernesto, Sellés y tantos otros, algunos de ellos por no seguir en una Sociedad que con el mayor descaro afirma que hay camarilla, habiéndose dado también de baja en el Montepío de Tipógrafos, perdiendo todos sus derechos, de antiguo adquiridos.

¿Qué afirmaba EL MOTÍN? ¿Que los *infusorios* eran los mayores enemigos de la Sociedad? Con esto se confirma, pues todo su empeño ha sido disgustar y hacer caer en el escepticismo á parte de los socios para manejar y explotar á los restantes, matando de este modo el fecundo principio de asociación.

Me he concretado todo lo posible á fin de que pueda usted dar cabida á esta otra parte, á mi juicio interesante, para que todos los que en algo se ocupen de la cosa pública puedan juzgar con conocimiento de causa á Su Majestad Paulino I, jefe del partido socialista obrero español, redactor en jefe del papelito *O terror da Burguesía*, miembro del Comité Central de la Federación Tipográfica, orador á sueldo, etc., etc.

He afirmado al empezar este escrito que á los hombres que aceptan y propagan unos principios socialistas y luego reniegan de ellos, se les llama traidores; y si á más están al frente de una colectividad con ideas determinadas, y desde ese puesto hacen la evolución llevando la perturbación al seno de aquella organización, resultan dos veces traidores; y esto le coge de lleno á D. Pablo.

En 19 de Junio de 1871 se publicó en esta villa el primer número de un semanario socialista titulado *La Emancipación*, de cuyo Consejo de Redacción formaba D. Pablo parte.

Dicho periódico, que empezó defendiendo las ideas anárquico-colectivistas, decía en su núm. 1.º:

«La Internacional, que rechaza todo Estado político autoritario, no puede admitir el Municipio, que es el Estado político autoritario en la localidad; como no puede admitir la Diputación, que es el Estado político autoritario en la provincia; como no puede admitir el Gobierno, que es el Estado político autoritario en la nación».

Quien tal afirmaba en 1871, propaga hoy la necesidad de presentar candidatos obreros en las elecciones de diputados, provinciales y municipales, y tiene valor de llamar á Castelar inconsecuente.

En el mismo año y en el mes de Septiembre se reunió en Valencia la Internacional en conferencia por medio de delegados, y aprobó:

«Que la verdadera República democrática federal es la propiedad



colectiva, la anarquía y la federación económica, ó sea la libre federación universal de libres asociaciones agrícolas ó industriales».

Quien tal fórmula aceptó, afirma hoy que la clase obrera debe conquistar el poder político, y afirma también el Estado comunista autoritario. Esto no sé cómo calificarlo; no tiene nombre.

En 20 de Julio de 1872, la Asociación Internacional dirigía á sus afiliados este documento:

«Consejo Local de la Federación Madrileña.—A las Federaciones de la Región Española.—Forzados por las circunstancias, nos vemos obligados á declarar á la faz de toda la Región que los individuos pertenecientes al Consejo de Redacción del semanario *La Emancipación*, los mismos que en asamblea general ordinaria de la Sección de oficios varios fueron declarados *traidores* al programa que tenían suscrito con sus firmas, y expulsados de su seno, son los que en su indisculpable ceguera han llegado á creerse dignos de constituir otra Federación local frente á la que les consideró indignos de pertenecer á ella».

Los nueve que formaron la nueva Federación Madrileña convocaron un Congreso en Toledo al que sólo acudieron ellos, sin que sepamos qué acuerdos tomaron, á pesar de prometer *La Emancipación* publicarlos, semanario que murió por aquel entonces, sin duda de vergüenza.

Con relación á este asunto, que ocupó por algún tiempo la atención de la Prensa obrera, véase lo que decía un digno semanario socialista:

«Ellos no llevan en la frente la marca de sus indignidades políticas; pero todos los trabajadores revolucionarios ya los conocen y no ignoran que sus hazañas son de aquellas que *ni se olvidan ni se perdonan*».

Y no siguiendo más, porque necesitaría tres números para publicar datos históricos de ese fantoche, termino afirmando para que conste:

Que el tal D. Paulino, hoy jefe de los *infusorios*, ha sido siempre y en toda ocasión y lugar una perturbación constante allí donde no ha podido mangonear y manejar á su antojo y capricho á hombres y sociedades.

Que tiene el descaro y el cinismo de llamar á todos inconsecuentes, cobardes, indignos, etc., etc., cuando ya ven todos los hombres de claro juicio dónde quedan su consecuencia y honradez político-social.

Y que EL MOTÍN cumple una alta misión al tratar en bufo á tipos de esa naturaleza y aconsejando á los obreros que abran los ojos á la luz de la razón y se emancipen de tutores que, so capa de redentores, sólo sirven para retrasar con su conducta y procedimientos el grandioso día de la justicia popular.

UN OBRERO.

## DEFENSA IMPARCIAL

Sr. Director de EL MOTÍN.

Muy señor mío: Aun comprendiendo que son exageradas las imputaciones hechas á D. Paulino en su ilustrado periódico, no he podido sustraerme al deseo de echar mi cuarto á *infusorios* y contribuir á curar al malhadado charlatán de las heridas que ha recibido.

Hásele juzgado y presentado como un tipo repugnante, embaucador de los obreros, vividor de oficio, charlatán impenitente, y hasta un *si es no es* jesuita en sus procedimientos, y algo así como imbécil é ignorante que no digiere bien lo que ha leído.

Si las referencias que tengo son exactas, EL MOTÍN queda desautorizado, porque el tal es un buen mozo, simpático, de buen color á veces, hermosa cabeza, cabellera rubia y espesa, ojos expresivos, frente espaciosa y, en fin, un *infusorio* con toda la barba.

Embaucador no puede serlo, en cuanto no le permite su conciencia defender ni aconsejar lo contrario de lo que siente; bien que de cuando en cuando se permita censurar por detrás con un amigo á otro que halagó por delante.

¡Vividor de oficio! En modo alguno; ¿pues no ha estado en el taller mientras no ha podido estar en otra parte? Ahora no lo está, efectivamente; pero ¿por qué? Porque es tanto su valer y tiene tan *buen pico*, que unos cuantos infelices admiradores le mantienen á escote, no sin que *sotto voce* se lamenten de lo caro que les cuesta.

¡Charlatán le han dicho? ¡Oh! ¡no! Eso sí que es injusto. ¡Pues si el pobrecillo no pronuncia más que trescientos sesenta y cinco discursos al año! Siempre dice lo mismo, eso sí; pero, aun cuando los de la camarilla lo saben de memoria, le aplauden cuando ahueca la voz, como ajustada *claque* que se entusiasma siempre á la señal de su jefe.

¡Jesuita é ignorante? ¡Hé ahí dos cosas antitéticas! O lo uno ó lo otro, señor director. Pudiera ocurrir que tuviera pújos de lo primero; pero lo que es lo segundo no lo es, porque ha leído mucho, muchísimo; ¡hasta un manifiesto del año 1848 escrito por Carlos Marx y Federico Engels! Es verdad que como manifiesto era de oportunidad, y que se publicó á la vista de la política alemana; pero ¿qué importa? Lo dijo Marx, punto redondo, y él, como buen Dulcamara, lo aplica para todo y en todas las ocasiones.

De jesuita no tiene absolutamente nada. Bien que sea bastante suspicaz, receloso y desconfiado de todo cuanto le rodea; pero ¡ah, señor director! ¡ha sufrido tantos desengaños! Ya ve usted; tiene, sí, una camarilla que le adora, que le defiende, que le apoya, que le *mantiene*; pero ¡qué camarilla! Siempre remendada. Entra uno, salen tres; entran tres, sale uno; y con este tejer y destejer se compone en su mayoría de gente nueva, y los que le abandonan son... son... precisamente los más amigos, los que mejor le conocen, ó los que rompen las ligaduras á que les sujeta el que atrae con su sonrisa y ani-quilla con su sinceridad.

Y si á este «discursivo» señor, que de todos habla mal, lo estudiamos detenidamente y consideramos que, á ser malos los por él preteridos, lo son todos sus más viejos consocios, tendremos que decirle con Leopoldo Cano:

Si se forma causa á aquel filósofo de docena que no encuentra amigo fiel, mujer casta ni obra buena, de seguro el pitto es él.

Basta por hoy, señor director, y ya le irá diciendo cuanto averigüe,

OTRO QUE NO ES DE LA CAMARILLA.

## Á UNO DE LA CAMARILLA

Apreciable amigo: He visto con satisfacción que no te das punto de reposo en la tarea de defender á *nuestro jefe*, tanto en *O terror da Burguesía*, como en el *Boletín* de la Sociedad de que *pasas* por presidente.

Pero, á pesar de verlo con gusto, te aconsejo que no te dejes llevar de arrebatos, porque, al fin y al cabo, *él* no tiene quien le pida pan, ni tampoco le *han ofendido*.

Y te digo esto, porque en los *escritos* que en la polémica con EL MOTÍN ha publicado *nuestro* órgano, hay quien ha visto la punta de tu *nariz*, y no puedes figurarte lo que de ti dicen los que *no se sacrifican por nada*.

Unos, que si en cierta ocasión fuiste á *querer* ocupar la plaza de un compañero dignísimo en *El Resumen*, si bien te salió el tiro mal, por la resistencia franca que opuso el dueño del taller.

Otros, que si has sido, á la vez que presidente de una Sociedad de resistencia, corrector *por tres pesetas*, plaza que no quiso aceptar uno á quien *nosotros* llamamos *mal compañero*.

Y otras muchas cosas *feas* que me he resistido á creer; pero tan claras me las han pintado, que *casi* me han convencido.

¿Y qué necesidad tienes de andar entre esas lenguas viperinas para comer de *tu trabajo*? Porque no creo que pretendas comer también *del sudor de los demás*.

Por otra parte, no te conviene señalarte demasiado, porque ¿quién sabe si al burgués que hoy se desprecia con arrogancia, habrá mañana que pedirle trabajo con humildad?

A propósito de esto, tú y yo conocemos á un individuo que hace pocos años puso como ropa de Pascua á un *explotador* que habita por los barrios bajos, y andando el tiempo ha tenido que ir á pedirle *con mansedumbre* que haga el *favor* de explotarle; y para que tú no tengas que hacer lo mismo, te encargo que no te metas en muchas honduras.

Por lo demás, como buen amigo, procurará seguir enterándote de cuanto de ti digan *nuestros* enemigos,

UNO QUE TE APRECIA.

POSTDATA. Acabo de recibir *nuestro Boletín* y *nuestra Unión Tipográfica*, y veo que en el primero te ocupas de *esos cobardes* «que se entretienen en escribir *tonterías*». No hagas caso de eso, porque ¿quién sabe quiénes *serán*? Pudieran resultar *hombres* que, sin presumir de valientes, *cengaran* las ofensas á ellos inferidas cuando menos lo pensara y *cara á cara*.

## MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Un pobre, actualmente asilado en el Hospicio de Madrid, tuvo necesidad de sacar su partida de casamiento y sufrió las siguientes molestias y exacciones metálicas:

Una visita al archivo de la parroquia de San Luis, donde ve que los *cuervos* le habían equivocado el apellido. Allí le dan un volante para que rectifique el error la Vicaría.

El archivero de la Vicaría no hace caso del volante y obliga al interesado á sacar la partida de bautismo, dirigir una instancia al vicario y abonar dos pesetas por la equivocación de ellos.

Viajes y más gastos en sacar otra nueva partida de matrimonio y andar de Herodes á Pilatos perdiendo tiempo, paciencia y calzado.

Aparte del tiempo, le costó la fiesta once pesetillas, precio módico tratándose de un pobre de solemnidad que tuvo que implorarlas de la caridad de sus conocidos.

Al ver tal diligencia y desinterés en la Curia eclesiástica, ¿quién se acuerda de acudir al Registro Civil cuando nace, se casa ó se muere?

Paró un tren en Getafe y entró en uno de los coches un caballero de teja, manteos, bota de vino y correspondiente *curda*; y llevaba tan buen humor que empezó á convidar á todos los viajeros y á ofrecerles su bodega... digo, su casa.

Al llegar á la estación de Parla, la enorme y presbiterial bota estaba enjuta, y allí de las aflicciones del *pater*, que no veía el medio de hacer repuesto de carbón de cepa.

Indagó, buscó y preguntó con ansiedad dónde podría agenciarse mosto, hasta que uno de los empleados le vendió por seis reales una botella de auténtico Valdepeñas.

¡Ira de Dios y cómo se puso con el refuerzo! Se cantó, se bailó y se jaleó por todo lo alto, como ya quisieran los flamencos del café Imparcial.

Al llegar á la estación de parada se le acercó un pobre á pedirle una limosna, que no se la dió, y se explica. Si fuese á repartir su dinero á los pobres,

¿de dónde iba á sacar el pobre señor para cualquier *pítima* de mala muerte que se le ocurriese tomar?

Repartieron á las puertas de las iglesias de Cartagena unos folletos con la portada *Homenaje á Su Santidad*, y que contenían el discurso del obispo Strossmayer contra la infabilidad pontificia.

Presbíteros, beatos y beatas se tragaron el anzuelo con toda buena fe; mas hete aquí que un organista de La Caridad, Juliancillo por mal nombre y peor música, advirtió en uno de los folletos el sello triangular de la logia *Diez Amigos*, y se dirigió á los repartidores con ademán descompuesto y cual si intentara darles un disgusto.

Contuvo, sin embargo, no sé si arrepentido de su arrebato ó por sospechar, y con razón, que algunos individuos que por allí andaban se proponían tentarle el pelo si se propasaba.

¿Cómo cambian los tiempos! Anteriormente los buenos cristianos apostrofaban á sus enemigos aun á trueque de ser arrojados á las fieras; mas ahora, cuando barruntan que les pueden alumbrar un estacazo, se *achantan* y apenas si se llaman creyentes.

Dice *El Incensario*, de Ávila:

«El viernes por la noche tuvieron su *mijita de función* dramática los aprendices de cura del Seminario.

Y antes de la representación, tal vez para ensayarse, anduvieron poco menos que á palos en las puertas del colegio varios sotanas en *canuto*, y hasta se nos figuró ver con un garrote en la mano á un *barbón presbiteroide*. Al vuelo cogimos las siguientes frases:

—No se puede entrar, largo.

—No pegue usted para eso.

—¡Tunantes!

—Esos, porque les regalaron á ustedes un pavo, entran... y nosotros...

—¡Largo!

Para congraciarse con los curas, no hay mejor que regalarles algún ave ó dejarse desplumar.

Lo demás es perder el tiempo.

Há poco representábase en Ribadeo la obra *Dar en el blanco*, y un *clerimico*, que había dado en el *tinto mayormente*, se presentó en el teatro con una *mona* horrible.

Económico él y *gorrón* por temperamento, quiso introducirse con su carga de balde, y anduvo tanteando las puertas, incluso la del foso, que sin duda tomó por bodega, hasta que le trincaron los dependientes y lo echaron á la calle.

Al poco rato volvió armado de una azada, no sé si de cavar cepas, y pretendió entrar nuevamente con *pítima* y herramienta; y hasta para los chicos de la calle hubo espectáculo gratis, porque la emprendieron con él á los gritos de: *¡que baile! ¡que baile!*, hasta que intervino el alcalde.

Mas no crean ustedes que el *fumera* fué á la cárcel, como hubiera sucedido á cualquiera persona que se encontrara en su caso y en su estado. Por algo es el alcalde fusionista y católico, para no aplicar la ley á los curas escandalosos.

Y dijo en Logroño un jesuita desde el púlpito:

«¿Creéis que cuando el arcángel anunció á María que en su seno se engendraría el Hijo de Dios, ésta aceptó? No, queridos hermanos; le puso condiciones: le dijo:—Siempre que conserve mi virginidad y mi pureza, acepto.—Y el arcángel la contestó:—La conservarás».

Tomad este prudente ejemplo, jóvenes cristianas. Si se os presenta un arcángel hablándoos de engendros por el estilo, no consentáis sin solemne promesa de quedar incólumes ante todas cosas; pero si en vez de arcángel es un cura, ni con promesa ni sin ella le hagáis caso, porque una cosa es prometer y otra dar.

A luz han salido muchas historias de jóvenes engañadas por *cuervos* abusando del nombre de la Paloma Celestial.

Los concepcionistas de Ronda hicieron su acostumbrada novena; mas, al tratarse de pagar á los músicos y danzantes... ó presbíteros, se encontraron sin blanca.

Consultaron el caso con el vicario, y éste, después de rezar una Salve, concibió una idea de *buten*: Enviar á las cofrades á postular por los comercios; y efectivamente, á fuerza de súplicas cariñosas y sonrisas amables salieron de su apuro.

La táctica de siempre. Cuando los curas necesitan postular dinero, envían para sufrir desaires á las inocentes á quienes catequizar; mas, para disfrutarle en *juergas* y demás, ellos y sus costillas se bastan y se sobran.

Una monjita oblata pretendió entrar en el andén de la estación de San Sebastián sin tomar billete, y como el portero se lo exigiese, se puso de un humor endemoniado y se dirigió en queja al despacho, donde le dijeron que aquel funcionario había cumplido su deber.



Compró el billete entonces, y con aire arrogante penetró en el andén, tirándolo con desprecio ante el conserje.

Acostumbradas como están á obtenerlo todo de momio y á entrar en todas partes como Pedro por su casa, no hay quien pueda con ellas en cuanto les piden un céntimo.

Como broma del día de Inocentes, un joven de San Sebastián, ayudado por un su amigo, llevó á su hermana en un coche al convento de las Arrepentidas, donde la entró á empujones y contra su voluntad, siendo preciso que el padre la reclamara y, con auxilio de la autoridad, la sacase.

Me extrañaría que las monjas se hubiesen prestado á tolerar la broma ó lo que sea, si no supiese que para ellas y los curas todos los días del año son de inocentes cuando se trata de semejantes abusos.

Después de dar la carne al mundo, ha dado su espíritu á Dios una Magdalena de Vinaroz, dejando á los curas una buena cantidad para *cantes* fúnebres.

La piadosa dama ha dejado en la indigencia á su familia, de quien nunca se acordó para nada bueno; pero me consta que ha entrado derechita por la puerta grande del Cielo.

La religión católica es una ganga. Puede cada cual vivir del modo que se le antoje, y con tal que al morir se pague el billete para el Cielo, todos podemos ser santos y gozar de la bienaventuranza.

Predicó en Estella un escolapio que se entusiasmó y vitoreó á León XIII.

Pareciéndole poco á un oyente, carlista de pura raza, empezó á dar *mueras* á los libre-pensadores, á los masones y al director de un periódico.

Al paso que vamos, será preciso poner en las puertas de las iglesias un rótulo que diga:

«Se prohíbe la entrada sin bozal á los carlistas y demás animales peligrosos».

Pero es verdad que entonces no entrarían curas.

Murió en Castellón un infeliz obrero, y por no poder pagar su viuda el entierro estuvo tres días insepulto, hasta que el mal olor y el temor á la epidemia variolosa reinante hizo que la familia abandonase la casa, protestase todo el barrio y algunas personas compasivas prestasen cinco duros á la viuda para costear la traslación al Hospital.

¿No hay autoridades en Castellón, preguntará cualquiera? Sí, debe haberlas; pero de incógnito.

Predicó Abela el de Ronda con motivo de la festividad de Santa Bárbara, su patrona, y de buenas á primeras se metió á abordar la cuestión del amor, diciendo que era una cosa muy dulce, etc., etc.

¡Ay de las Hijas de María y de cualquier madre que se pongan á tiro de *chupendo* de ese presbítero tan práctico en asuntos de confitería amorosa! Ellas perderán la inocencia que lleven, ó aumentarán la malicia con que vayan!

En un escaparate de Tudela de Navarra se exhibieron al público los regalos destinados á León XIII, entre ellos una casulla bordada por unas señoritas (hijas algunas de ciertos republicanos de *similor*).

Lo que más hubo de llamar la atención fué que el cáliz encargado por los jesuitas, y para el que recaudaron diez mil reales, apenas si valía dos mil.

Hondos misterios de la fe que ignoro.

Veinticinco duros pedía Galo, *cuervo* de Becerril de la Sierra, por unir á una pareja.

Y, efectivamente, no le ha dado ni veinticinco céntimos, porque se ha casado por lo civil, ahorrándose esos cuartos.

Este, éste es el camino recto y seguro para reventar á los curas.

Unos católicos de Asia han remitido al Papa dos leones vivos.

¿Qué habrá dicho D. León al recibir la visita de sus tocayos, y á qué pensará dedicarlos?

Si quisiera hacer un favor á la humanidad, debería tenerlos á la puerta para azuzarlos contra todo el que fuera á visitarlo.

## SERVICIO TELEGRÁFICO

Ronda.—Apareció atún franciscano doce arrobas volumen á olor bolsas cristianas.

—¿Franciscano dice usted? Entonces no es atún aunque lo parezca, sino tiburón capaz de engullirse la ballena de Jonás.

Idem.—Bronca mayúscula entre *barbiana* y *cucaracha* bravo como un guerrero con motivo de Nochebuena celebrada en casa hermano mayor cofradía. Ella tiró tras los paternal calabaza, siendo preciso mojársela en agua bendita.

—Enterado, y recomiendo á ese *cuervo* que ó no provoque en adelante las iras de su Dulcinea, ó tenga siempre un buen repuesto de agua sacramental para lo que pueda ocurrir.

## CONSULTOR DE FELIGRESES

Ronda.—¿Podría usted decirme por qué dejaron cesante al pertiguero de la iglesia mayor de ésta, y si sabe algo de un empleado, cesante también, que ha sido repuesto en su cargo por haber amenazado con publicar cosas íntimas de un cura?

—Si han dejado cesante al pertiguero, será porque hayan considerado inútil el cargo, á causa de no entrar en la iglesia más perros que los de la casa; y respecto al otro, le diré que ha hecho muy bien el *pater*, pues no es cosa de que por un destino más ó menos se entere el público de lo que debe estar oculto.

## PALOS Y PEDRADAS

Aprovechando la época del reparto de cuotas de Consumos en Monforte, nuestro querido amigo D. Manuel Díaz Losada, que há poco tuvo la desgracia de perder á su señor padre, promovió una instancia al Municipio solicitando que, en vista de haber fallecido un individuo de los cuatro que constituían su familia, rebajase de la cuota impuesta á ésta la cantidad correspondiente á una persona. La petición no podía ser más justa; sin embargo, al presentarse á la Comisión, el concejal presidente (un individuo que se llama republicano y masón) respondió con ironía: «¿Quién es éste?» Y al enterarse dijo con sarcasmo: «¡Ah, sí, sí! El libre-pensador del pueblo!»

Se hizo la distribución, y en vez de conceder la rebaja pedida se aumentó la cuota de la familia de nuestro amigo y entusiasta defensor de la República y el Libre-pensamiento.

La conducta del presidente, que se precia de justo á fuer de buen republicano y masón para con un correligionario y herm. suyo, no necesita más comentarios que el desprecio de los que de buena fe le han elevado con sus votos, creyendo que era lo que á los cuatro vientos proclama.

Once mil duros se han evaporado de la caja del Ayuntamiento de la Coruña.

Es decir, precisamente de la caja no, porque ahora resulta que no existía tal caja, á pesar de que la ley ordena que en todos los municipios haya una con tres llaves que respectivamente obren en poder del alcalde y dos concejales llaveros.

Con este motivo hay quien discute la mayor ó menor responsabilidad en que por su omisión haya podido incurrir el alcalde, quien á su vez echa el muerto al depositario de los fondos.

Todavía va á resultar que todos son unos caballeros muy probos, muy exactos en el cumplimiento de su deber... pero que los once mil duros no parecen.

Ha sido presa en Almendralejo la procesada por delito de imprenta Doña Angela Sánchez de Ballesteros por orden del juez de La Bisbal, quien pide se aumente la fianza que la misma tiene puesta de cinco mil pesetas en metálico, y por la cual estaba en libertad, en diez mil pesetas más.

Llamamos la atención de quien corresponda, y en particular del Sr. Labra (D. Rafael María), su abogado defensor, á quien no hay para qué advertirle que la procesada está fuera de la jurisdicción de dicho juez, por hallarse aceptado en el Supremo el recurso de casación.

## CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Alicante.—Queridos amigos los que me felicitáis.

Dispensadme que no inserte vuestro telegrama ni vuestra carta, pues, como habéis observado, no hemos hecho nunca de EL MOTÍN pedestal de exhibiciones personales ni cartel de vanidad, ni aun en los tiempos de la campaña contra los conservadores en que recibíamos las felicitaciones y los ofrecimientos á centenares. Y lo que os decimos, lo hacemos extensivo á cuantos os imitan.

Trabajemos, cada cual en la medida de nuestras fuerzas, por el triunfo de nuestros ideales, y no contribuyamos á levantar idolillos. ¿Qué importa el obrero si la labor es buena?

Talavera de la Reina.—Firmar con el anónimo un suscriptor, no es garantía para nosotros.

Remita su firma y utilizaremos las noticias que nos envía acerca del cura de Navamorcende.

Vigo.—Desde las primeras estrofas de su composición se advierte que es usted un poeta de altos vuelos. Pero es impublicable por lo fuerte.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El último foso, por Julio Claretie.—Verdón castellana de un redactor de EL COSMOS.

Penetrar en la atmósfera que se respira en los salones de los teatros; describir los variados incidentes que son comunes en la vida del actor; demostrar, contra la vulgar creencia, que en la diaria labor de las tablas puede un hombre ser franco, espontáneo y compaginar los afectados sentimientos que al público demuestra con los

nobles y puros que dedica á la amistad y el cariño; y probar que una mujer puede pisar la escena sin que por ello se oscurezca su radiante aureola de virtud, tal es el objeto principal de la obra. Como secundario, tiende á demostrar que el artista, tras brillantes pero efímeras campañas, después de haber arrancado los sollozos ó carcajadas de varias generaciones, sólo obtiene como recompensa en su vejez el desdén, el olvido, la fatigosa existencia de la bohardilla; esto en su vida íntima; que en la teatral sólo halla el despego, la sonrisa envenenada ó la sátira mordaz de sus colegas.

Dicho se está que una obra escrita con un naturalismo encantador y perfecto conocimiento del asunto, ha de merecer benévola acogida del público.

Consta de dos tomos en 8.º mayor, elegantemente impresos, y se vende á cinco pesetas en la administración de EL COSMOS EDITORIAL, Arco de Santa María, 4, bajo, Madrid, y en las librerías principales.

Acaba de ponerse á la venta el segundo cuaderno del segundo tomo de la interesante obra del Sr. Rodríguez Solís *Los Guerrilleros de 1808* (historia popular de la guerra de la Independencia).

Esta obra está llamada á alcanzar un éxito extraordinario, tanto por la grandeza del asunto, cuanto por el mérito de la ejecución.

Se suscribe en casa del autor, Lavapiés, 28 y 30, Madrid, y en las principales librerías de España, á peseta el cuaderno mensual de 96 columnas de impresión, lleno de grabados.

Hemos recibido un ejemplar de la obra *Estadística del Comercio exterior de la Península é Islas Baleares, correspondiente al año 1886*, que con atento B. L. M. nos ha remitido el Sr. Director general de Aduanas.

También el Sr. Secretario general de la Comisión para el estudio de la crisis agrícola y pecuaria ha tenido la amabilidad de enviarnos el tomo segundo de la *Información escrita*.

A ambos señores les damos las más expresivas gracias.

Los Pecadores.

Así se titula un precioso poema que acaba de publicar el conocido escritor D. S. Gomila.

Tiene correcta versificación, caracteres bien dibujados, y facilidad y sencillez en el diálogo.

Forma un tomo de 64 páginas en 8.º, elegantemente impreso, y se vende á peseta en las principales librerías.

## NOVELAS DE EL MOTÍN

Hemos puesto á la venta la preciosa novela titulada *Mi mujer y el Cura*, original del renombrado escritor José Zahonero.

PRECIO: UNA PESETA.

Los suscriptores directos á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

## ALMANAQUE DEL MOTÍN PARA 1888.

Se ha puesto á la venta al precio de UNA PESETA en toda España.

Los señores suscriptores de Madrid que tengan derecho á recibirlo gratis, pueden cuando gusten mandar con el último recibo á recogerlo en esta Administración.

## BIBLIOTECA DE EL MOTIN

EL JUDÍO ERRANTE. Célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE. (Quinta edición), por José Nákens.—Dos pesetas.

DIOS ANTE EL SENTIDO COMÚN, por el cura Meslier.—Dos pesetas.

LA RELIGIÓN AL ALCANCE DE TODOS, por D. R. H. de Ibarra.—Décima edición.—Dos pesetas.

MORAL JESUITICA, ó sea Controversias del Santo Sacramento del Matrimonio, por Tomás Sánchez (El Cordobés), de la Compañía de Jesús.—Cinco pesetas.

LO QUE SON LOS CURAS, por el cura Juan Meslier.—Dos pesetas.

TIGRE TONSURADO. Novela anticlerical, traducida al castellano.—Una peseta.

EL SUPPLICIO DE UN CURA. Idem, id.—Una peseta.

EL VOTO DE CASTIDAD. Idem id., por Enrique Segovia Rocaberti.—Una peseta.

LA REPÚBLICA. Hermosa lámina al cromo en diez colores, propia para colocarla en Casinos, Comités y Despachos. Mide la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

RETRATO DE D. MANUEL RUIZ ZORRILLA. Magnífico cromo, de exacto parecido, en doce colores, midiendo la cartulina 77 centímetros de largo por 55 de ancho.—Tres pesetas.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4—Plaza del Dos de Mayo—4